

EPÍLOGO

SOBRE LA FILOSOFÍA “IMPLÍCITA” EN EL SEMITOCRISTIANISMO

El caso del cristianismo nos permitirá entender mejor aún la situación del pensamiento semita.

Nos dice Maurice Merleau Ponty:

“Étienne Gilson y Jacques Maritain decían que la filosofía no es cristiana en su *esencia*, sino en su *estado* (en el caso de la filosofía llamada cristiana), por la mezcla en un hombre, en un mismo tiempo y finalidad, del pensamiento y de la vida religiosa, y, en este sentido, no están muy lejos de la opinión de Émile Bréhier”².

Creemos que el gran pensador francés no ha comprendido la doctrina de los dos primeros filósofos nombrados.

Émile Bréhier, como lo ha mostrado C. Tresmontant, dice: “No hay, durante los cinco primeros siglos de nuestra era, una filosofía cristiana propiamente dicha que implique una tabla de valores intelectuales original y diferente de la de los pensadores del paganismo”³. “El cristianismo, en sus comienzos, no es un *todo especulativo*, es un esfuerzo de ayuda a la vez espiritual y material entre las comunidades”⁴.

Es necesario que se clarifique la situación definitivamente, por cuanto implica demasiados equívocos, que merecen ser discernidos.

1. El primer equívoco se establece al nivel de la distinción entre *filosofía constituida* y *estructura antropológica*, moral u ontológica de una *Weltanschauung*, de una conciencia, de un

² *Signes*, Gallimard, 1960, pp. 11-12.

³ *Histoire de la philosophie*, II, VIII, p. 494.

⁴ *Ibid.*, p. 494. Muchos textos como el citado nos sería fácil encontrar en casi todos los historiadores de la filosofía.

mundo (*Welt*, en el sentido contemporáneo). En este sentido Bréhier tiene razón cuando dice que el cristianismo, y mucho más el judaísmo (con excepción de Filón y los filósofos judíos medievales), no produjeron una *filosofía constituida* (solo en el primer siglo, pues ya en el segundo, con Ireneo, comienza una cierta reflexión filosófica). Pero el cristianismo, y también el judaísmo como su fundamento, tiene una “tabla de valores intelectuales original y diferente”, por cuanto una “tabla de valores intelectuales” puede y debe existir en toda conciencia concreta a un nivel existencial, aunque no sea expresada por la constitución objetiva de una *ciencia* filosófica explícita.

Diciéndolo “de otro modo, este equívoco se produce cuando no se discierne claramente entre una *Weltanschauung*, que hasta el siglo XVIII fue en último término teológica, y una filosofía, que puede constituirse *de hecho*. Así el judaísmo y el cristianismo y el helenismo son diversas *Weltanschauungen*; no queremos decir que sean “solo” eso, pero son “también”, o al menos “tienen” dicha *Weltanschauung* (posición intencional total ante la existencia), y puede que generen o puede que no generen una filosofía explícitamente *constituida*.

2. El segundo equívoco se produce en la relación que pueden tener una *Weltanschauung* y la filosofía que *de hecho* se ha originado en la historia. La filosofía helénica es en sí (*an sich, en esencia, formalmente, en derecho*) meramente una filosofía posible, y no la “filosofía” a secas: es un organismo del saber, que a partir de ciertos principios demuestra ciertas conclusiones, por un método científico propio. Sin embargo, podemos denominarla *helénica* por cuanto ha sido originada en un “mundo” (dicho “mundo”, *Weltanschauung*, es causa condicionante, origen de hecho); de igual modo, un hijo toma el nombre de su padre, aunque “en sí” no es su padre, pero es, justamente, y no otra cosa, que “su” hijo. Cuando se habla de filosofía helénica, se define el efecto por la causa que *de hecho* la ha producido. En este sentido, no podemos hablar de filosofía judía, al menos antes de la era cristiana, pero podemos hablar de una “tabla de valores”, de una estructura ontológica perfectamente definida y opuesta a la helénica, por ejemplo. Aquí estriba la confusión de Merleau Ponty. Y, por nuestra parte, como de hecho lo demuestra la historia, podemos claramente hablar de filosofías *cristianas*, como la ciencia constituida dentro del “mundo” cristiano, o como fruto de la *Weltanschauung* cristiana, como

la estructura ontológica pensada científicamente y exigida por un cierto sistema de vida.

La filosofía no pudo originarse tempranamente en el mundo hebreo, porque el hombre hebreo no entró en conflicto consigo mismo sino tardíamente. La filosofía, proceso de racionalización surgido por un choque entre *dos teologías diversas* (la prearia y la indoeuropea, en la Hélade), es un intento de unificar la contradicción aparente, de buscar la coherencia, de alcanzar los primeros principios a partir de los cuales los seres puedan ser “comprendidos”, es decir, abarcados por el entendimiento. El hebreo, en su precoz descubrimiento del monoteísmo, ocupó todo su tiempo en desentrañar todos los corolarios posibles dentro de la lógica-óptica de un tal monoteísmo. Cuando hubo alcanzado una cierta plenitud, se fue progresivamente encerrando en un *particularismo* nacionalista que le impedía dar el último paso existencial y realizar efectivamente el universalismo teórico en una comunidad universal. Es aquí, no antes ni después, donde el cristianismo tomará su relevo, y será en la “existencia cristiana”, por exigencia misma del *universalismo*, donde deberán caer “los muros” que permitían la protección de la conciencia hebrea contra la contaminación pagana, pero que la encerraba en el dicho particularismo; será en la “existencia cristiana” donde nacerá una nueva filosofía, pero no ya por el conflicto entre la cultura mediterránea y la indoeuropea, sino entre la existencia cristiana y el pensamiento helenista. Quizá alguien pueda ya adelantarse y pensar que la filosofía cristiana será una *síntesis*, una mezcla, una novedad radical entre lo judío y lo helénico; Pensamos que no es así, y esperamos demostrarlo en otros trabajos.

La existencia cristiana, el “mundo” cristiano, la *Weltanschauung* cristiana, las estructuras ontológicas de la conciencia cristiana, serán la *plena evolución* del pensamiento semita, del pensamiento hebreo.

Es posible que se descubra la conveniencia de denominar a la filosofía *cristiana* simplemente filosofía del *ser creado*. En efecto, el pensamiento semita en general y cristiano en particular, tienen un sentido del ser radicalmente distinto que el de los griegos. Para el griego el ser es *permanencia y presencia*; para los semitas (incluyendo entonces a cristianos, hebreos medievales y árabes) el ser es, primeramente, acto de ser (*actus essendi*) participado por el Ser creante, y, en segundo lugar,

ser como presencia (*essentia* en su sentido originario). La conciencia trágica del pensamiento griego deberá aceptar un ser *desde siempre* (eterno) y por ello en y por sí. La conciencia dramática del pensamiento semita se apoyará en un ser *temporal*, contingente y participado por el Ser creante. Son dos sentidos del ser que abren camino a dos filosofías: la filosofía del panontismo y del creacionismo. Es posible, evidentemente, una ontología fundamental que todavía no se decida a llegar a sus últimas consecuencias, pero, al fin, deberá alcanzar uno de los dos horizontes interpretativos finales. y es allí donde se ve la importancia de la *experiencia* semita *del ser como creado*.

126